

Caro y su mamá se mudaron a una casa nueva  
en lo alto de una colina.



Las paredes eran blancas, los techos eran blancos,

hasta las puertas eran de color blanco.



Había muchos rincones que Caro podía explorar.  
Pero le hubiera gustado tener a alguien con quien jugar.

Entonces, un día, oyó un ruido.  
—¿Te gustaría jugar al escondite?  
—dijo una voz profunda pero amable.

Caro se dio la vuelta.



Era un león, blanco como la nieve.  
—¿De dónde has salido? —le preguntó Caro.

—Oh, de aquí y de allá  
—dijo el león.



Se apoyó en la pared blanca y desapareció.  
La pared le guiñó el ojo y Caro se rió.

Jugaron al escondite...



...todo el día.

A la mañana siguiente, Caro y el león miraron por la ventana y vieron dos niños. Sus cometas de colores subían y bajaban.

Uno de los niños les saludó con la mano, pero Caro apartó la vista tímidamente.



—¡Venga, vamos a jugar! —dijo.

